tupor en esa magistral figura, intérprete perfecto de la belleza de la noche, solemne y sombría, que duerme positivamente; su aliento es tibio, de sus entreabiertos labios se escapa la acompasada respiración con tal verosimilitud, que uno se inclina inconscientemente para oírla respirar.

Su actitud de descanso, la expresión serena del rostro, el detallado estudio anatómico del cuerpo, las venas donde se percibe el correr de la sangre, han hecho calificarla de *divina,* pues ha dejado a las generaciones de artistas de todos los tiempos, estupefactos al contemplarla.

El *Día*, hace profundo contraste con esa airosa figura. Muy corpulento y robusto, en la plenitud de la existencia, parece que todo el mármol de la cabeza a los pies, reflejara la alegría de vivir; como si después de haber sondeado las profundidades del arcano experimentara doblemente el anhelo de aprisionar la Vida, y su imagen es un canto a la fuerza en reposo.

La faz augusta y enérgica da la impresión de la perenne frescura de la Naturaleza, y en cada línea de su recia musculatura se adivina la potencia del espíritu creador; es tan expresiva su fisonomía, tan natural y tan humana, que en ella se trasluce el gesto de toda la raza, donde un zarpazo del león florentino imprimió el pensamiento.

Serenidad y armonía constituyen el alma de la escultura, ambas cualidades descuellan regiamente en esos dos portentosos emblemas; en el *Día* germina la fuerza futura, sus miembros elásticos parecen dotados de movimiento, su actitud pregona la calma vigorosa de los campos dorados por el sol otoñal; pero es la *Noche,* la hija legítima del genio, nacida de la Tempestad, síntesis de la fuerza avasalladora, de la plenitud del númen.

Modelada, cuando las sombras empezaban a cubrir a la Atenas moderna, por el más glorioso de sus excelsos hijos, es preciso pensar en todos los dolores que atenacean el alma del ilustre florentino para comprender la hosca inspiración que se identificó con su pena al cincelar su inmortal obra. Perdida la libertad de su patria... la ruina de Roma... la vejez... el agotamiento de sus fuerzas... todo contribuyó a que el águila de las Artes, desplegara por postrera vez, antes de morir, sus formidables alas, al llegar la noche para Florencia como llega para las almas...

Nota bibliográfica

El Excmo. Señor Arzobispo de San José de Costa Rica Monseñor Sanabria y Martínez nos ha hecho el honor que mucho apreciamos, de obsequiarnos un ejemplar de su última producción histórica *"Bernardo Augusto Thiel, Segundo Obispo de Costa Rica"*, en un grueso volumen in 8°, elegantemente impreso. Es una obra de mucho mérito que viene a completar la trilogía de su gran labor histórica sobre la Sede Episcopal de Costa Rica y que supera en mucho en fondo, forma y documentación a las dos anteriores, al fin como de obrero ya convertido en Maestro y con plena posesión de la técnica de su arte. Empero esta obra que da la impresión de algo muy trabajado, hecho y rehecho varias veces, necesita una lectura paciente y cuidadosa como que no corresponde al mero concepto de una biografía del Prelado desaparecido, y en este sentido nos parece que está mal intitulada, y que su verdadero nombre debiera de ser *"La Iglesia Costarricense bajo el episcopado de Monseñor Thiel"*. De qué se trata en el fondo?, es una labor de biografía histórica pura y simplemente?, o es un ensayo de alta política eclesiástica? Merece, pues, la importantísima obra de Monseñor Sanabria y Martínez, no una sencilla nota, sino un estudio detenido y serio en varios artículos que si Dios quiere y las circunstancias lo permiten, haremos en números subsiguientes de esta Revista.